


La práctica de la historia oral. Ensayos, experiencias de investigación y recursos metodológicos

María Soledad Lastra

 <https://orcid.org/0000-0001-6619-8249>

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Instituto de Investigaciones Sociales

soledadlastra@sociales.unam.mx

Graciela de Garay Arellano y Jorge Eduardo Aceves Lozano (coordinadores), *La práctica de la historia oral. Ensayos, experiencias de investigación y recursos metodológicos*, México, Instituto Mora, 2024, 554 pp. <https://doi.org/10.59950/IM.110>

Un punto de llegada y un nuevo inicio: el libro *La práctica de la historia oral. Ensayos, experiencias de investigación y recursos metodológicos*, coordinado por dos reconocidos académicos del campo de la historia oral, Graciela de Garay Arellano y Eduardo Aceves Lozano, se ubica en el umbral entre dos momentos de desarrollo del campo de la historia oral, aquél que tuvo que ver con los inicios de la práctica y el más actual que se refiere a los desafíos que se presentan en el nuevo milenio.

Este libro representa un esfuerzo de trabajo conjunto, interdisciplinario e interinstitucional. Su autores y autoras se han formado y han transitado por distintos espacios relevantes de discusión, entre ellos, el Seminario de historia oral del Instituto Mora, la Asociación Mexicana de Historia Oral, la Red Latinoamericana de Historia Oral y el Taller de Historia Oral. Como explican los coordinadores, este libro es



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

resultado de discusiones que se fueron sosteniendo en esos espacios, con el propósito de ampliar los horizontes de la historia oral en México y en América Latina. En la Introducción, los coordinadores establecen que la historia oral está atravesada por la búsqueda de evidencia empírica de los recuerdos y por el reto de interpretar las construcciones de la memoria como parte de procesos históricos amplios y complejos en los que ella se inscribe. La historia oral busca entender cómo el pasado impacta en la vida de los individuos y de la sociedad; interrogar los significados; trabajar con los recuerdos; comprender los problemas que implican las relaciones entre pasado presente y reflexionar sobre las memorias individuales o colectivas para ampliar el horizonte historiográfico.

El libro se organiza en seis partes temáticas. Cada parte reúne distintos capítulos articulados en torno a una línea de trabajo. La primera parte se titula "Revisitar la experiencia y reflexionar sobre el campo de la historia oral" y reúne tres capítulos. El primero, de Jorge E. Aceves Lozano, ofrece un ensayo autobiográfico sobre sus recorridos desde la antropología hasta la historia oral, en el que se destaca su reflexión personal sobre la forma en que se fueron construyendo las historias de vida en México. En el capítulo dos, Gerardo Necochea Gracia, se remonta a sus primeras experiencias formativas en el Taller de Historia Oral de Río Blanco, Veracruz, y subraya la importancia que tiene la historia oral comunitaria como un camino para involucrar a los miembros de una comunidad en la producción de su propia historia. El tercer capítulo, escrito por Perla Chinchilla Pawling, discurre sobre la dimensión práctica y metodológica de la historia oral y sus potenciales vínculos con la gente común.

La segunda parte del libro se titula "Explorando emociones, afectos y la moral en la esfera pública" y reúne cuatro capítulos. El capítulo cuatro de Graciela de Garay Arellano, articula la historia oral con la historia de

las emociones para interrogar las experiencias que afrontó la clase media en la Ciudad de México durante el tiempo crítico de la pandemia de Covid-19, los pesares, la soledad y los desafíos que significó quedarse en casa ante un problema global y con futuro incierto. El capítulo cinco de Silvia Dutrénit Bielous y Bianca Ramírez Rivera sintetiza algunos retos técnicos y éticos que tuvo la investigación con familiares de personas desaparecidas en Guatemala cuyas entrevistas se realizaron en modalidad virtual durante la pandemia y que requirieron de una vigilancia especial de las investigadoras con respecto al contexto de fragilidad que impone el entorno virtual. El capítulo seis de Patricia Pensado Leglise analiza los procesos de lucha colectiva y el papel que tienen los archivos afectivos en la recuperación de la memoria del movimiento democrático de trabajadores nucleares y electricistas mediante el uso de objetos personales significativos. El capítulo siete de David Luján Verón y Diana Guillén analiza las interrelaciones que se construyen entre actores políticos de la alcaldía Miguel Hidalgo, cuestionando la racionalidad instrumental y subrayando la función del plano afectivo y moral en el campo político local.

La tercera parte se titula "Memorias de lucha y resistencia en jóvenes indígenas y organizaciones de colonos" y está integrada por dos capítulos. El capítulo ocho de Rocío Martínez Guzmán y Mario Camarena Ocampo se ocupa de examinar el levantamiento de 2011 ocurrido en Cherán, Michoacán, para iluminar cómo fue la participación y la lucha por la autonomía de jóvenes indígenas generalmente invisibilizados en las narrativas oficiales. El capítulo nueve de María Concepción Martínez Omaña indaga en el conflicto por el agua suscitado en los Pedregales de Coyoacán en la Ciudad de México, en el que contrastan las fuentes orales con los documentos hemerográficos y emergen distintas narrativas sobre la defensa de los recursos naturales.

En la cuarta parte titulada "Avatares de la vida diplomática" se encuentran dos capítulos. El capítulo diez de Mónica Toussaint explora a partir de tres entrevistas a diplomáticos mexicanos, cómo fue la práctica diplomática en América Central en los últimos años de la guerra fría y de qué manera se enlazaron los perfiles formativos, personales y humanos de cada uno en sus labores. El capítulo once de Araceli Leal Castillo analiza desde una perspectiva de género cómo fue el asilo diplomático otorgado en la embajada de México en Chile a mujeres que eran perseguidas políticas y que sufrieron situaciones límite en el marco del golpe de Estado contra Salvador Allende.

La quinta parte titulada "Del teatro independiente y la música popular" contiene dos capítulos. El capítulo doce de J. Carlos Domínguez Virgen indaga en los testimonios de teatreros independientes y en el efecto de creación de narrativas con estructuras míticas para articular una reflexión epistemológica sobre la historia oral como estrategia de investigación con un gran potencial en los estudios culturales. El capítulo trece de Rodrigo Laguarda analiza la música popular de los años setenta para reconstruir el proceso de apropiación de la identidad gay en la Ciudad de México.

Por último, la sexta parte se titula "Recursos y guías metodológicas" y está conformada por dos capítulos. El capítulo catorce de Felipe Morales Leal pone en juego el uso de imágenes en el campo de la oralidad para recuperar narraciones y memorias sobre la experiencia de asistir al cine en el siglo XX en la capital mexicana. Mientras que, el capítulo quince de Erika Tapia Nava ofrece un cierre sobre la historia oral en el nuevo milenio ante las humanidades digitales, a través del análisis del software MAXQDA, dispositivo que permite que grandes volúmenes de testimonios sean procesados a gran velocidad.

Como se puede apreciar, este libro contribuye a identificar nuevas problemáticas de estudio que posicionan a la historia oral como un campo de diálogo interdisciplinario para la historia urbana, los estudios de las relaciones internacionales, la historia del tiempo presente, los análisis sobre el desarrollo, la historia cultural y la perspectiva de género, así como las humanidades digitales. Además, sus páginas impulsan la pregunta por las emociones, las comunidades afectivas y el dolor como parte de la explicación histórica.

En este sentido, los autores trabajan con la voz de distintos actores, construyendo una polifonía de experiencias que desbordan los marcos de sentido ofrecidos por los archivos, para bucear en las memorias de mujeres guatemaltecas, familiares de desaparecidos, actores del movimiento obrero, experiencias de la vida urbana y del espacio público, los jóvenes, las organizaciones ambientalistas, los diplomáticos, los actores de los campos culturales del teatro y de la música, entre otros.

Un aspecto transversal a la obra es la tensión que enfrentan los investigadores al posicionarse frente a la subjetividad de los recuerdos personales y la búsqueda de conocimiento histórico riguroso. En este sentido, los autores exploran distintas maneras de reconocer la agencia de los actores y sus posibilidades de intervención dentro de los contextos en los que están insertos. La escucha atenta de los testimonios permite documentar las prácticas y los sentidos que los actores depositan en ellas sin renunciar a una reflexión crítica sobre las dificultades que enfrentan los investigadores en contextos novedosos y críticos (como la pandemia) o bien técnicos, que involucran las nuevas tecnologías y los dispositivos digitales como herramientas que pueden facilitar la oralidad pero también generar distancias con los entrevistados o tensionar los procesos tradicionales de análisis.

A modo de síntesis, podríamos señalar que este libro realiza contribuciones muy importantes para la práctica de la historia oral en México y en América Latina. En primer lugar, ilumina el rol que han tenido grupos, sectores y actores silenciados o marginados en las periferias de las historias hegemónicas. Este libro rescata el papel de las mujeres en el exilio y el asilo diplomático, así como la participación política de los jóvenes indígenas en movimientos de autonomía y resistencia. También ilumina aspectos hasta ahora no escuchados de la historia diplomática ya que reconstruye la política exterior mexicana a través de la experiencia personal de sus protagonistas, humanizando el oficio diplomático. En segundo lugar, apuestan por un diálogo fértil entre la historia oral y la historia de las emociones, ya que introduce los afectos como categorías de análisis válidas para entender la preservación del tejido social en tiempos de crisis. En tercer lugar, este libro demuestra que las ciencias humanas y sociales pueden incidir favorablemente en los procesos de democratización del conocimiento al recuperar metodologías para una historia oral comunitaria en el cual las propias comunidades investiguen y escriban su historia, rompiendo el aislamiento académico. En cuarto lugar, el libro ilumina la problemática sobre la entrevista como dispositivo de la historia oral con su propia historia ya que ofrece una lectura transversal sobre la estrategia de la entrevista que inicia con las grabaciones realizadas en casetes en Veracruz y cuyas transcripciones podían llevar horas de trabajo de escucha y que derivan en el actual uso de software de computadoras que sistematizan y catalogan una entrevista de forma inmediata. Sin dudas, los relatos autobiográficos y los espacios de reflexión personal que ofrece el libro son huellas centrales para cualquier estudiante que quiere entender de qué hablamos cuando decimos historia oral, así como para cualquier investigador con trayectoria

María Soledad Lastra

que fácilmente puede sentirse identificado con los errores, las dudas y los desafíos enfrentados en todos estos procesos.

Este libro tiene capas de lecturas marcadas por lo teórico, los hallazgos empíricos y las estrategias metodológicas cambiantes. Por todo ello, se trata de una obra de referencia y consulta ineludible que, como anticipé, puede marcar un punto de inflexión del campo de la historia oral que es capaz de mirar hacia atrás para volver a ubicarse en los futuros posibles que traerá su práctica y su enseñanza a las nuevas generaciones.